

17 abril, 2020

El coronavirus desde una dimensión histórica

Por Adriana Álvarez, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS), unidad ejecutora de doble pertenencia de la UNMLP y el CONICET

Doctora en Historia, docente de la UNMDP e investigadora independiente del CONICET, se ha especializado en historia de la salud Pública y las enfermedades.

Hace tres meses el mundo que conocíamos se detuvo, se puso en pausa, cambiaron los hábitos y las dinámicas familiares e institucionales. En Argentina, hace casi un mes la cuarentena obligatoria dictada por el gobierno nacional se convirtió en el mejor aliado preventivo que nos ubica con buenas cifras en el control de contagio de esta pandemia por el coronavirus COVID-19.

Mirar esta pandemia del Corona Virus (COVID-19) desde la historia, la primera pandemia del siglo XXI, nos enfrenta a nuevas incertidumbres. Hoy estamos transitando una crisis epidémica, donde predomina un enfoque biologicista del problema, tanto a nivel médico, comunicacional, y hasta político. Es el momento, donde las explicaciones son buscadas en epidemiólogos e infectólogos, pues la dinámica del comportamiento del virus genera temor, incertidumbre e impone la búsqueda del remedio a la enfermedad en lo mediano, y en lo inmediato frenar el contagio, como principales materias de atención. Esta visión, ha sido común en otras epidemias, y hasta es lógico pensar que así sea. Sin embargo, es importante remarcar que las epidemias son el resultado de una trama mucho más compleja donde lo político, ideológico, social, biomédico, cultural y la globalidad, juegan cada uno su juego, y son piezas de un rompecabezas que excede ampliamente al virus en sí mismo. Con lo cual, pasada la emergencia y con algunos de los legados a la vista -seguramente los económicos y sanitarios serán los que gocen de mayor visibilidad- y con otros no tan claros, podremos avanzar en un análisis más integral, holístico, de las consecuencias del Corona Virus en la Argentina y la región.

La principal estrategia de prevención en este contexto ha sido el aislamiento obligatorio o “cuarentena”. Concepto lejano para muchos, cercano para los que transitaron la Gripe A en 2009-2010, pero que también tiene una larga historia como estrategia médica y social.

Las cuarentenas como instancia de aislamiento, se remontan a la antigüedad y dieron inicio para frenar la peste bubónica durante la pandemia de peste negra en Venecia en el siglo XIV. En su comienzo fueron precarias y a medida que

avanzó la centuria, el método se fue sistematizando y fueron adquiriendo un cariz más preventivo y hasta fue utilizado en astronautas y muestras provenientes excursiones de la NASA.

En Argentina, la aplicación de este sistema de aislamiento se remonta a la llegada de Europa del cólera, lo cual era paralelo al arribo de gran cantidad de inmigrantes al puerto de Buenos Aires. Luego, como medida, llegaron los espacios llamados lazaretos, donde se incomunicaba a los enfermos para evitar la propagación del contagio, pero no salvarlos o asistirlos. Como parte del perfeccionamiento del sistema cuarentenario en 1884, se aprobó la construcción e instalación de un lazareto en la Isla Martín García. Contaba con galpones de madera, seis aparatos de desinfección, un generador de vapor, dos cámaras centrífugas, dos de desecación y un horno de cremación para los enfermos que sucumbieran por enfermedades infecciosas. Tenía personal médico, farmacéutico, y hasta un hospital. Estaba destinado a cuarentenas de observación, es decir viajeros que venían del extranjero que no presentaban síntomas infecciosos, pero que, para descartar la incubación de los virus, se los hacía cumplir con esta cuarentena antes de arribar al puerto de Buenos Aires. Luego se sumó el Hospital Flotante Rodolfo del Viso, un lazareto buque fondeado distante de la costa del Puerto de Buenos Aires.

En la historia nacional, vinieron luego cuarentenas más “suaves”, flexibles y sectorizadas tanto con la gripe española de 1918 como con la poliomielitis. Es decir, que una cuarentena nacional, articulada y centralizada desde el gobierno central, y en los marcos de una cuarentena global, la del COVID-19 es la primera. No existen precedentes.

Tampoco existen antecedentes de una pandemia en la era digital, donde el uso de redes sociales pone en primer plano la “sociabilidad” comunitaria. Sin embargo, desde el plano histórico, tanto en la epidemia de Gripe (1918), como en las epidemias de poliomielitis, la prensa gráfica, y la radial cumplieron roles muy activos. El siglo XXI es muy diferente en ese plano, las redes e internet merecen un capítulo aparte en esta historia. Donde seguramente habrá claros y oscuros, pero que aún no estamos en condiciones de realizar un análisis histórico que evalúe el impacto que tuvo y está teniendo en la comunidad receptora.